

LA FELICIDAD
DE LA VIDA DEL CAMPO.
ÉGLOGA,

IMPRESA
POR LA RÉAL ACADEMIA
ESPAÑOLA,

Por ser entre todas las presentadas , la que mas
se acerca á la que ganó el premio.

SU AUTOR
DON FRANCISCO AGUSTIN DE CISNÉROS.



MADRID. MDCCLXXX.

Por D. JOAQUIN IBARRA, Impresor de Cámara de S. M.
y de la Real Academia.

Con superior permiso.

LA FELICIDAD
DE LA VIDA DEL CAMPO
ELOGIO
PRESENTADO
POR LA REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA

Rure ego viventem, tu dicis in urbe beatum.
Horat. epist. 14. lib. 1.



MADRID, MDCCLXX.

Por el Excmo. Sr. D. Juan de S. M.
y de la Real Academia.
Con licencia.

(1)

LA FELICIDAD
DE LA VIDA DEL CAMPO.

ÉGLOGA.

ALBANO. SILENO.

ALBANO.

¿Adonde presuroso te encaminas,
Sileno amigo? ¿adonde? Aquesta senda
Á ninguna heredad de las vecinas
Te puede conducir sino á la Corte.
¿Pues como así te alexas de la hacienda,
En donde al lado de tu fiel consorte
Tan rico vives de campestres bienes,
Que á ningun labrador envidia tienes?
Yo te oí celebrar no ha muchos dias,
Á quien trueca su rústica vivienda,
Por la ciudad poblada y bulliciosa,
En que lograr felicidad creias.
De esta idea engañosa
Quizá preocupado el pensamiento,
Tratas ya de cumplir tu vano intento.
!Ó, salgan falsas las sospechas mias!

A ij

No son falsas , Albano:
Y si de mi secreto
Ser informado , como amigo , debes,
Confiar debo yo , que como anciano
Tan lleno de experiencias y discreto,
Mi designio tal vez no desapruebes.
¿Ignoras tú del mísero aldeano
Quan penosa es la vida , quan obscura ?
¿Quien le conoce , dime , quien le estima,
Despues que resistiendo
Á la intemperie del variable clima,
Riega con su sudor la tierra dura,
Y quando espera frutos , el horrendo
Estrépito del trueno le amedrenta
Amenazando estragos á las mieses,
Ó el infeliz al cielo se lamenta
De que alterando el órden de los meses,
Á Cáncer da las lluvias del Aquario,
Y el calor del Leon al Sagitario?
¿De que le sirve que en pajiza choza,
Con sus callosas manos fabricada,
Busque abrigo en la rígida invernada,
Si entre tanto la sólida techumbre
Ampara al ciudadano , quando goza
Mullido lecho de delgado lino,
Ó encendida entre mármoles la lumbre

(3)

Con encina, que debe á los robustos
Brazos del despreciado campesino?
Sí, Albano, recibieron del destino
La aldea afanes, y la Corte gustos.

ALBANO.

¿Con que tú de la Corte á ser vecino
Ibas resuelto ya sin mas demora?

SILENO.

Aunque ese á la verdad es mi proyecto,
Tan pronto no podré llevarle á efecto:
Mas este viage solo emprendo ahora
Por buscar á quien venda
Alguna parte de mi rica hacienda,
Para quedar mas libre y descansado:
Y dexando al cuidado
De un mayoral lo que conserve de ella,
Dispondré mi partida,
Y empezará mi dicha en el momento
En que disfrute con mi esposa bella
Un pueblo donde reyna el lucimiento,
La culta urbanidad, y en fin la vida
Cómoda al mismo tiempo, y divertida.

ALBANO.

Mancebo halucinado, si las raras
Prendas que en tí juntó naturaleza,

(4)

De honradez , de franqueza,
Noble docilidad , y luces claras,
Interes no me diesen en tu suerte,
Réplica de mi labio no escucharas,
Ni ménos me empeñara en convencerte
De que en el campo la fortuna dexas,
Quando para buscarla de él te alexas.
Y puesto que consejo necesitas,
Mas que la aprobacion que solicitas,
Perdóname, Sileno,
Si en este sitio ameno
Que con su blando asiento nos convida,
Tu atencion pido ahora
En tanto que sereno
El rostro de la Aurora
Anuncia que de Febo la venida
Acaso tardará mas de una hora.

SILENO.

Suspender mi camino por un rato,
Y á tus palabras dar propicio oido
Siempre fuera debido,
Quando tan útil no me fuera, y grato,
Porque si de mi intento me disuades,
Sé que ha de ser con sólidas verdades.
Tú que pasaste los floridos años
De la espléndida Corte en las delicias,
Y que gozando en ella dignidades,

(5)

Adquiriste noticias,
Que llamar sueles tristes desengaños,
Ha tiempo que gustoso
Buscaste por asilo
La habitacion humilde de esta aldea,
En donde nunca ocioso,
Pero siempre tranquilo,
Todo te sobra, y todo te recrea.
¿Pues quien sabrá como el prudente Albano
Si el rústico es feliz, ó el ciudadano?

ALBANO.

Solo decir sabré, que aunque rodea
En qualquier condicion á los mortales
Tropel de ciertos, ó aparentes males,
Muchos de ellos ignora, ó los olvida
El que amar sabe la campestre vida.
Ámala aquel á quien jamas parece
Comun, ó poco vario
El hermoso espectáculo que ofrece
Un verde y solitario
Recinto, que la pródiga Amaltea
Con dones siempre nuevos enriquece;
Ántes bien sus sentidos lisonjea
Tanta copia de objetos, que ya duda
Absorta su eleccion á qual acuda.
Un deleyte recibe quando tiende
La vista por las fértiles campiñas,

(6)

Ó de olivos pobladas, ó de viñas:
Otro quando suspende
Su atencion en la márgen festonada
Del arroyuelo manso,
Que descende á regar una cañada,
Formando aquí un islote, allá un remanso,
Y lavando en sus aguas cristalinas
El musgo, el césped, y menudas chinas:
Otro placer le causa bien distinto
Un cultivado huerto, en que florecen
La delicada rosa y el jacinto,
Y los jazmines entre murtas crecen,
Mezclándose con salvias y alelís
Blancos lirios, claveles carmesís.
Ni con igual especie de recreo
La anchurosa alameda
Ve retratada en el cercano rio:
Ó sale de aquel término sombrío
Alargando el paseo
Á la angosta vereda,
Que apénas se descubre en el sembrado
Por partes matizado
De roxas amapolas,
Donde el paso le estorban las crecidas
Mieses, quando del Zéfiro impelidas,
Al mar imitan en movibles olas.

No sea yo quien te hable:

(7)

Hable ahora por mí la deleytable
Estacion , ó Sileno , en que pretendes
Abandonar este confin. Si atiendes,
Ella misma risueña es quien te llama.

Mira como del alto Guadarrama
Ya por toda la falda y asperezas,
Entre los pinos y húmedas malezas,
Dividido en arroyos se derrama,
Siguiendo un desigual despeñadero,
El cúmulo de nieve,
Que endureció en la cumbre el frio Enero,
Y el suave Abril liquida , miéntras mueve
El Sol los exes de oro,
Hácia la celestial mansion del Toro.
Ya el pie de la montaña,
Y los profundos valles inmediatos,
Que deslizado aquel torrente baña,
Mostrándose á tal riego nada ingratos,
Tienden aquí de verde yerba alfombra:
Allí visten sus árboles de ramas,
Que mas fresca y opaca den la sombra.
Mas allá los tomillos y retamas,
Cantuesos y romeros
Por llanuras y oteros
Exhalan aromáticos olores.
Los dulces ruseñores,
Que enmudeció el invierno riguroso,

Repasan los gorgoros olvidados
 Del canto caprichoso,
 Y volando encontrados
 Del monte á la ribera,
 Se dicen y responden mutuamente,
 Que ha vuelto la florida primavera.
 El corderillo suelto,
 Que retozando va por la pradera,
 Tambien alegre siente
 Que la florida primavera ha vuelto:
 Y quando las familias desamparan
 La estrecha habitacion de las ciudades,
 Quando buscan las verdes soledades,
 En que el cuerpo y el ánimo reparan,
 Olvidando el fastidio y servidumbre,
 Que allá sufribles hizo la costumbre:
 ¿Tú inadvertido quieres,
 Donde otros dexan pena, hallar placeres?

SILENO.

Esas gratas imágenes, Albano,
 Que con metro sonoro
 El ingenioso coro
 De los poetas realzar procura,
 Pueden servir de pasatiempo vano
 Á quien no se figura,
 Que espiró la feliz edad del oro,
 En que del campo fértil sin cultura,

(9)

Se hallaba el hombre dueño
Al despertar de un reposado sueño,
Y sin salir de incógnitas florestas,
Pasaban con sus Ninfas los pastores
Enteros días en alegres fiestas,
En versos, danzas, músicas y amores.
Mas si tal vez la idea se complace,
Distraida en ficciones hechiceras,
Jamás el corazón se satisface,
Si delicias no goza verdaderas:
Y de cuerdas razones
Creí que tu consejo abundaría
Ántes que de pomposas descripciones,
Hijas de la fecunda fantasía.

ALBANO.

No, Sileno, las gratas invenciones,
En que, á tu parecer, la Poesía
De la verdad los límites excede,
Son débiles esfuerzos, con que intenta
Pintar milagros que pintar no puede:
Adorna la verdad, mas no la aumenta.
¿Finge, ó pondera acaso
Quando del claro Sol nos representa
El magestuoso aspecto en el ocaso?
¿Describirá los bellos tornasoles
Que le ocultan la faz, y que su ausencia
Suplen con encendidos arreboles?

Bij

¿Ni aquella inimitable diferencia
 De figuras que forman los celages
 Quando con mil extraños maridages
 De colores se esmalta el orizonte,
 Y de pálidos rayos alumbrado,
 Ya no parece verde el verde monte,
 Y el rio que era plata, ya es dorado?
 ¿Cabe ficcion alguna,
 Ó es dable que exâgere,
 Si retratar en sus pinturas quiere
 De una noche serena
 La apacible quietud, quando la Luna
 Su luz esparce en la comarca amena,
 Y en medio del silencio, solo suena
 Ó de las aguas el susurro lento,
 Ó en las hojas silvando el manso viento?

Pero ya que mas serios y eficaces
 Argumentos deseas,
 Olvida estas ideas,
 Que abultadas supones ó falaces,
 Y las utilidades reflexiona
 Que su rústico albergue proporciona.
 ¿No sientes como en él la Omnipotencia
 Del Soberano Autor del Universo
 Respeto bien diverso,
 Y gratitud mas tierna nos inspira,
 Que en las grandes ciudades? ¿Quien no admira

La sabia Providencia
Con que envia alternadas estaciones
Que al curso de los astros obedientes,
Vegetales renuevan á millones,
Ocultos minerales, y vivientes?
Elévate á las cumbres eminentes,
Y desde allí con delicioso arrobo
Un compendio verás de los portentos
Que suministra el espacioso globo
Al influxo de acordes elementos.
Verás alegre el cielo y despejado,
Y el terreno quebrado
En colinas, barrancos y laderas,
Como quando en las eras,
Puestas al desabrigo,
Á trechos se recogen las porciones
Del abundante trigo,
Y forman desiguales los montones.

De los rios el curso tortuoso
Considerar podrás, y sus orillas
Que el pasto á los rebaños dan sabroso.
Los agitados vuelos
De las infatigablesavecillas,
Que llevando el sustento á sus hijuelos,
Vuelven alborozadas á los nidos
Entre las altas ramas escondidos.

No exâmines los árboles robustos,
Ni medianos arbustos
Que en el espeso matorral divisas;
Pero tan solo observa
La mas menuda yerba
De quantas en la tierra incauto pisas:
Y mira si es capaz de responderte
El Filósofo vano ;de que suerte
Nace, medra, retoña, y aunque muera,
Dexa ya bien crecida su heredera?
Sobra para humillar nuestra arrogancia
La admirable estructura de la estancia,
Que la sagaz hormiga
Profundizando va desde el verano,
Y en donde el rubio grano
Sabe acopiar con pròvida fatiga.
Nada de esto contempla el ciudadano:
El que en el campo mora,
Sin querer, lo contempla á cada hora.

Mas si las conveniencias corporales
Ir á gozar cumplidas te parece,
Sabe que á ménos costa, y mas reales
Nuestra feliz campiña las ofrece.
En ella ;quantas veces envidioso
Advierte el opulento,
Que al manjar inocente y sustancioso,
Á la clara y benéfica bebida

Debemos alimento
Que nos alarga la tranquila vida!
Dexémos que sus viandas inficione
Aquel arte exquisito,
Que á un breve gusto la salud pospone:
Y las nuestras sazone
El no comprado y dócil apetito.
Pues si ahora volvemos á la aldea,
¡Ó que sencillo almuerzo nos preparan!
Allí no se escasea
La nata que separan
De la espumosa leche los vaqueros,
Ni blanca miel de abejas mantenidas
Con la olorosa flor de los romeros,
Ni fresas faltarán recién cogidas,
Que una labradorcilla de quince años,
Agradable y modesta,
Trayga cubiertas de hoja en una cesta
Con dibuxos extraños,
Que la texió de mimbres su querido
Para que su amistad no eche en olvido.

Y así como trocara el poderoso
Por tan dulces regalos el banquete
Que quiere aparentar no le fastidia,
Así también el plácido reposo
De nuestro fácil sueño nos envidia.
En vano se promete

Que fresca cerda, ó esponjada pluma,
 Y en el catre dorado,
 Que con suaves espíritus perfuma,
 Dobles cortinas, y dosel bordado
 Alexen de su inquieta fantasía
 Los afanes inútiles del día:
 Del día, que en su casa no ha empezado
 Quando en la nuestra ya la luz temprana
 Ha entrado por las anchas aberturas
 De la tosca ventana,
 Convidando á gozar las auras puras
 Con que alegra los campos la mañana.

Esta costumbre sola bastaría
 Para que nunca la vejez tardía
 En los membrudos cuerpos alterase
 Á la rústica gente
 Aquel vigor entero
 Que rara vez el ocio, compañero
 De la elevada clase,
 En los estrados habitar consiente.
 Nota como la ilustre ciudadana,
 Demostrando en el pálido semblante
 Su complexión malsana,
 Y con el débil brazo ya cansado
 De sostener al delicado infante,
 (Tanto como su madre delicado)
 De la humilde serrana

Ante las puertas llega,
 Y con firme esperanza se le entrega
 De que apartado del materno seno,
 Hallará robustez en el ageno.
 No sin razon confía,
 Pues si en un campo ameno
 Viéron los Padres del linage humano
 Por la primera vez la luz del dia,
 El que ha de vivir sano,
 Si en el campo no nace, en él se cria.

Pero ya, ya concibo
 Qual ha podido ser el atractivo
 Con que sin duda te prendó la Corte.
 El ostentoso porte,
 La brillante apariencia de las galas
 Te habrán, Sileno mio, deslumbrado,
 Y ser dichoso piensas por ventura
 Si algun dia te igualas
 Con los que su deleyte y su cuidado
 Cifran en la superflua compostura,
 Que á veces, mas que adorna desfigura,
 Quando el uso inconstante
 Pasa ya de inventor á extravagante.
 ¡Á que desórden tu familia expones!
 No, no permita el Cielo que abandones
 Por la vana exterior magnificencia
 El traje en que lograron tus abuelos

Con la comodidad justa decencia.
 Empleáron sus únicos desvelos
 En criar buenos hijos, laboriosos
 Y útiles á su patria: que gustosos
 Con el paterno oficio no anhelasen
 Ser á su cuna y suerte superiores,
 Y de vivir mendigos se afrentasen,
 No de morir honrados labradores.
 Esta aldea fué siempre su morada,
 Fué su vestido abrigo, mas que ornato:
 Y si con su fortuna moderada
 Comprádo hubiesen, como tú lo intentas,
 El desmedido luxô y aparato,
 ¿Pudieras hoy gozar las propias rentas,
 De que abusar pretendes insensato?
 La ociosidad, perenne incitadora
 Del fausto inoportuno,
 Tambien ha sido principal autora
 Del cumplimiento frívolo, importuno,
 Á quien aras el áulico dedica,
 Y en ellas sus dos bienes mas preciosos,
 La libertad y el tiempo sacrifica.
 No por eso los hombres
 Mas compasivos son, ó generosos:
 Ni la atencion, la cortesana oferta,
 De parabien y pésame los nombres
 Son de cordial afecto prueba cierta.

Si por buscar mas grata compañía
 Ausentarte resuelves
 De tu antiguo solar, y si algun dia
 Á visitarle vuelves,
 En nuestra poblacion el trato llano
 Te agradará quizá por mas seguro,
 Que el artificio del estilo urbano.
 Entónces con verdad podrás decirme,
 Si allá el desinteres era mas puro,
 Ó la amistad mas firme,
 Si hallaste el amor propio mas modesto,
 Ó el cariño mas sincero y honesto.
 ¿Osarás disculpar aquel enxambre
 De vulgares bellezas,
 De cuyo lado no se aparta el hambre,
 Por mas que las riquezas
 De licenciosos jóvenes consumen?
 Miétras ellas presumen
 De infiel capricho, y ciencia engañadora,
 No advierten ellos mismos que han pagado
 El color sonrosado
 Del rostro cuya tez los enamora.

Aquí el candor amable se profesa:
 Aquí sin las nocivas distracciones
 Con que la Corte á muchos embelesa,
 Á las ocupaciones
 Te puedes aplicar de la labranza,
 cij

En que tu bien, y el de otros se afianza.
 De árboles provechosos el plantío,
 La poda, el regadío,
 La cava, la vendimia, la matanza,
 La siembra, siega, y trilla, el esquileo
 Son cada qual un agradable empleo
 Para quien reconoce el beneficio
 Que debemos al rústico ejercicio.
 Y al paso que la dulce complacencia
 De recoger el fruto deseado
 Muy presto hará que entregues al olvido
 Todo el molesto afan y diligencia
 Que á profesion tan noble has consagrado,
 Ufano quedarás de haber cumplido
 La obligacion forzosa y primitiva,
 Que impuso el Criador á los mortales,
 Y en que de una nacion la dicha estriba.

Atendiendo á la cria de animales,
 Del hombre compañeros tan leales,
 Breves momentos se te harán las horas,
 Ya sea que visites las majadas
 De zagales que guardan tus manadas
 De cabras trepadoras,
 Ó de mansas ovejas,
 Defendidas de intrépidos mastines:
 Ya que de las solícitas abejas
 La ordenada república exâmines,

Ó desde el patio en que con arte domas
El brioso alazan, á la vivienda
Subas de las domésticas palomas,
Ó que tu vigilancia, en fin, se extienda
Á las bestias sufridas miserables,
Que sin razon creemos despreciables.
Ni estos cuidados tengas por vileza,
Pues no blasona el mundo
De otra mayor riqueza
Que la que nace de un establo inmundo.

Y si como continuas precisiones
Aquellas económicas tareas
Te cansan, y deseas
Con ellas alternar las diversiones,
Sin recurrir al pernicioso juego,
Con que allá en la ciudad el vicio gusta
De exponer los caudales y el sosiego
Á los caprichos de la suerte injusta,
No son poco freqüentes
En los cercanos pueblos y cortijos
Los varios pasatiempos de inocentes
Bayles y regocijos,
Quando ya con los dones del Agosto
Los graneros rebosan,
Ó en las henchidas cubas hierve el mosto:
Quando los tiernos hijos
Nacen, ó quando adultos se desposan;

Y entretanto que al lado
 De la liebre veloz que han alcanzado,
 Tus lebreles reposan,
 Con el anzuelo al pez engañar puedes
 En esa orilla fresca,
 Ó al páxaro con redes
 En aquella montaña,
 Como que solo son de caza, ó pesca
 Los artificios con que aquí se engaña.

Pero ya soy molesto, y la sombría
 Tarde en este lugar nos hallaría,
 Si inútil no creyera
 Multiplicar loores
 Del campo y sus ventajas en la Era,
 Que á los agricultores
 Apadrina, distingue y remunera.
 ¿Quién mas benignamente sabe amarlos,
 Quien con ansia mayor su bien promueve
 Que el magnánimo CÁRLOS,
 Á cuyo imperio el traficante debe
 La libertad dichosa, que algun dia,
 Léjos de conocerla por fomento,
 Aun dudó si tal vez le convendría?
 Hoy con su estado el labrador contento,
 Verá como á sus frutos
 Valor aumenta el hábil fabricante,
 Que á premiadas labores ya se anima;

Y libre de tributos
El diestro navegante,
En el remoto clima
De la industria las dádivas derrama,
Y de su Rey benéfico la fama.....

¿Callas, Sileno amigo?
¿Habré empleado mi discurso en vano?
¿Tan poca es mi razon, que no consigo
Me digas á lo ménos.....

SILENO.

Callo, Albano,

Ya de agradecimiento,
Ya de justa vergüenza confundido:
Tu gran bondad, mi torpe engaño siento.
No solo las delicias naturales
De la agreste mansion me has persuadido,
Sino tambien de la ciudad los males.
¡Ah, que haciendo infeliz á mi consorte,
Iba á serlo yo mismo, cautivado
En los dorados grillos de la Corte!
Mil desengaños ella me daría,
Si no me los hubiera anticipado
El favorable Cielo que te envía.
¡Con que inútil deseo
Clamara por los bienes que hoy poseo!
Y ninguno mayor que el de tenerte

Por tan sincero amigo,
Que así me enseñas á estimar mi suerte.
Ya de aquí no prosigo:
Vuelvo á la aldea, sí, llevando impresas
Tus prudentes lecciones. Ven conmigo
Á la humilde y pacífica morada,
En que sin envidiar las ricas mesas,
Te daré el desayuno que te agrada
De leche, miel y fresas,
Y de la fria cueva reservada
Bebiendo alegres el licor precioso,
Que allí depositáron mis Mayores,
Desearémos vida afortunada
Al Monarca piadoso
Por quien felices son los labradores.